

Reseña / Book review

**Badiou, A., & Nancy, J.-L. (2017). *La tradition allemande dans la philosophie*. (J. Völker, Ed.)
S/C: Lignes, pp. 77 ISBN 978-2-35526-174-9**

Rodrigo Yllaric Sandoval Ganoza
Universidad Alberto Hurtado, Chile^φ
rodrigoyllaric@gmail.com



¿Es legítima la clasificación de los filósofos y sus ideas según la nacionalidad a la que están vinculados? Toda mirada histórica hacia la filosofía debe hacerse cargo de una paradoja. Por un lado, la argumentación racional busca alcanzar conclusiones válidas universalmente, accesibles a cada ser humano, independientemente de sus circunstancias, a través del ejercicio del pensar. Este pensamiento, sin embargo, no puede ser sino el pensamiento de otro ser humano, que existe siempre en cierta coyuntura, en un lugar y un espacio determinados. Ni Alain Badiou, ni Jean-Luc Nancy son ajenos a dicha problemática. El diálogo público entre ambos, convocado y moderado por Jan Völker en el marco del Congreso *Badiou and The Presence of Philosophy. Crossing the French-German Border* en la Universidad de las Artes de Berlín en 2016, y transcrito en el libro aquí reseñado, inicia con el cuestionamiento de la noción de “tradición” en la filosofía, así como con la puesta en relieve de la codependencia entre filosofía alemana y filosofía francesa. Según Alain Badiou, el “momento” (término que escoge en remplazo del de “tradición” para destacar la discontinuidad en su historia) del siglo veinte y ante cuyo fin nos hallamos es francoalemán, y está marcado gravitacionalmente por la fenomenología.

No es sólo gracias a la fenomenología que surgen, sin embargo, los filósofos más icónicos de la lengua alemana. La interpretación de la relación entre filosofía alemana y francesa ha sido guiada por el acontecimiento decisivo de la revolución de 1789. El idealismo alemán, bajo este paradigma, es una filosofía a la espera de una revolución política. De ello, Nancy destaca que, desde Kant hasta Hegel, se encuentra una revolución más bien especulativa: “Alemania desarrolló en la idea (Fichte, Hegel...) lo que todavía no había realizado como Estado” (p. 13). Y sería cierta autorreferencialidad crítica de la filosofía (de la mano con una autoconsciencia lingüística) la característica esencial que engloba a los autores alemanes en contraposición a la confian-

^φ Becario CONOCYT Doctorado Nacional.

za francesa en la neutralidad de su discurso. Según Nancy, con la filosofía alemana aparece una preocupación por que “el decir de la filosofía, su enunciación, el modo mismo de su enunciación, si se quiere su ‘voz’, sea presente en lo dicho” (p. 14). Por su parte, tanto la interpretación de Kant como la de Hegel motivan el debate entre Badiou y Nancy. Con respecto al autor de las tres *Críticas*, Badiou ejerce una lectura que lo lleva a declararse su contrincante. Para el francés, se trata de defender la extensión de la razón frente a la empresa limitante de la *Crítica de la razón pura*. Nancy corrige la acusación de Badiou, puesto que no se trata de limitar a la razón sino al entendimiento. La razón, más bien, es reconocida por Kant como motivada por una “pulsión” (*Trieb*) hacia lo incondicionado y ello sería, según Nancy, el estímulo para el trabajo de Kant especialmente en las otras dos *Críticas*: “intentar pensar lo que es pensable, tal vez, más allá del objeto” (p. 21). Badiou replica, sin embargo, que negar la posibilidad de conocerlo todo significa caer en un oscurantismo contrario a la idea de la filosofía (“*nous pouvons tout connaître*”, declara parafraseando a Mao Zedong). La naturaleza de la totalidad en Hegel genera otro desacuerdo entre Badiou y Nancy. El último considera que el movimiento de la totalidad implica su apertura hacia el infinito. El primero, en cambio, aunque aprecia el intento por abarcarlo todo con la razón, considera que en Hegel esto va acompañado por “el sentimiento de un fin” (p. 29), por la exhaustividad de los posibles históricos (p. 33). Nancy sugiere negar esta exhaustividad (acudiendo a la propia declaración hegeliana de la imposibilidad de deducirlo todo) y destacar cómo Hegel entiende que el espíritu “goza de sí mismo. Justamente, Hegel es, tal vez, el primer pensador del gozo infinito” (p. 31).

A propósito de Marx, en cambio, Nancy y Badiou coinciden en su interpretación: ambos consideran al autor de *El capital* un filósofo en ciernes. Para Badiou, Marx utiliza elementos filosóficos con un fin práctico, al igual que Freud, Lacan, Lenin o Mao; y tal fin, en tanto que práctico, es extra filosófico. Esto no quiere decir negarle por completo el estatuto de filósofo, tal como precisa Nancy. Si bien no lleva su filosofía hasta las últimas consecuencias, dejando vacíos en la definición de sus conceptos clave, Nancy ve en Marx la insinuación de un valor universal, un valor absoluto: el ser humano como productor de su existencia y productor colectivo (p. 40). Por lo tanto, afirma, “Es un filósofo que (...) se deja tomar por una tarea urgente” (p. 41).

Si la fenomenología es considerada el centro de influencia del momento francoalemán que define a la filosofía en el siglo veinte, Martin Heidegger es la figura más importante de dicho momento para los dos filósofos franceses. Badiou destaca el retorno de la ontología, así como el carácter histórico que esta adquiere. Según él, esto introduce una torsión en la fenomenología, que la libera de la raigambre psicológica que definía al movimiento inaugurado por Edmund Husserl. Sin embargo, Badiou expresa su rechazo por la vinculación de ser y sentido en la pregunta de *Ser y tiempo*. Contra ella, defiende la indif-

erencia del ser, y la pregunta al respecto como un “tener el valor de confrontar racionalmente aquello que no tiene sentido” (p. 60). Para Nancy, por su parte, Heidegger es el primero en pensar verdaderamente lo imposible, entendido como aquello que no atañe al cálculo de posibilidades (p. 55). Nancy concibe, siguiendo a Derrida y al Heidegger tardío, una comprensión “eventual” del sentido del ser, como lo que está aconteciendo y, como tal, es “imposible”. Bajo dicha comprensión, sentido e indiferencia del ser no serían relaciones completamente excluyentes, aunque Badiou sentencia que ve entre ambas “un verdadero abismo” (p. 62).

Finalmente, el antisemitismo de Heidegger suscita una reflexión que empalma con dos otras cuestiones fundamentales de la discusión: el origen de la filosofía y su momento actual. Para Badiou se trataría de las opiniones vulgares de un “pequeño profesor de provincia” (p. 55). Nancy, sin embargo, se resiste a detener allí la respuesta. El antisemitismo banal heideggeriano es testimonio del autodesprecio culminante de una civilización en las últimas, tal como ha sostenido en su ensayo reciente sobre los *Cuadernos negros*, *Banalité de Heidegger* (Galilée, 2015). Nancy lee el momento contemporáneo como el de una separación al interior del ser (p. 63), que a la vez es el repliegue de una civilización que llega a dudar de sí misma. Sostiene que es, tras veintiséis siglos, la suspensión y mutación del momento de Platón; una mutación en la cual Marx, Nietzsche, Freud o Husserl son hitos, pero que Heidegger cristaliza en torno a la noción de ser (p. 64). Por lo mismo, su esperanza en el nazismo no es accidental. Las reflexiones del filósofo alemán sobre la técnica como estadio último del envío del ser encuentran un correlato histórico en los *Cuadernos negros*. Heidegger “tiene realmente el sentimiento de que el mundo se está desplomando” (p. 57).

El breve texto editado por Jan Völker consta de las respuestas a siete preguntas (dos de las cuales fueron añadidas especialmente para la versión impresa del diálogo) y un epílogo igualmente valioso del editor. Se trata de una obra híbrida, no tan común en las estanterías de filosofía, a medio camino entre el trabajo académico y el texto de divulgación, entre la fugacidad de lo oral y la reflexión escrita. No solo la masiva asistencia al congreso de 2016 habla de su éxito, sino también las publicaciones de este diálogo en francés (idioma original de la discusión), alemán (Matthes & Seitz, 2017) e inglés (MIT Press, 2018). Aunque el desarrollo de las ideas que se sugieren en el texto requiera de mayor extensión que el que la naturaleza del libro publicado permite, la discusión entre Jean-Luc Nancy y Alain Badiou es estimulante. El lector especializado será capaz de entrever, además, las ideas de los propios Nancy y Badiou detrás de sus comentarios acerca de la obra de otros filósofos, mientras que el público general será confrontado amenamente con el carácter histórico de la filosofía. El libro separa la pregunta por la “filosofía alemana” de un nacionalismo chato, y deja en claro, más bien, recordando a Marx, que “los filósofos no caen del cielo” (p. 35).

